

## **Aprender a enseñar en la universidad, el itinerario de Alba**

Autora: Dra. Patricia Hermosilla S.  
Departamento de Estudios Pedagógicos  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad de Chile  
[p.hermosilla@u.uchile.cl](mailto:p.hermosilla@u.uchile.cl)

**Tema:** Aprendizajes del profesorado en el período inicial de su carrera”

**Palabras clave:** Aprender-enseñar-universidad-itinerario-personal-docente

### **Descripción general:**

Se presenta una de las dimensiones del análisis sobre la trayectoria de una docente e investigadora universitaria; fragmento de una reflexión realizada en una investigación narrativa, cuyo propósito central era aproximarse a la comprensión de los significados que le atribuyen la docente y los estudiantes, desde su singularidad y contexto, a enseñar y aprender la historia en una universidad europea en el siglo veintiuno. Sostenemos que en el tejido narrativo que se crea gracias a esta indagación, emergen cuestiones fundamentales para repensar los sentidos de la formación que se actualizan en la institución, y al mismo tiempo sobre lo que se renueva y conserva en este espacio educativo.

En relación al proceso metodológico de la investigación, a grandes rasgos se puede describir como un camino en el que se ha buscado la flexibilidad (Janesik, 2000) para encontrarse con las personas que aceptaron participar de la indagación y desarrollar artesanalmente la labor, en tres grandes etapas: La primera, con el propósito de acercarse a la enseñanza y el aprendizaje de la historia en la universidad se entrevistó a una profesora y una estudiante. Esta etapa permitió profundizar en las preguntas investigativas. La segunda, centrada en la observación de la totalidad de las clases de Alba del segundo semestre de 2006, y paralelamente, la realización de entrevistas en profundidad a la docente y de entrevistas estructuradas a 24 de sus estudiantes, y posteriormente se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a 10 de ellos; con la intención de “crear una situación para pensar juntos”. La tercera, se puede identificar como la etapa de escritura de la historia de Alba como docente e investigadora, y la escritura de la trayectoria de seis de sus estudiantes. Momento de profundización en los análisis interpretativos, asumiendo como sostiene Arendt (1995: 30) que “la comprensión no tiene fin, y por lo tanto no puede producir resultados definitivos.”

Se destaca como contribuciones del estudio, la profundización en el significado de la práctica de mediación que ocurre en la experiencia de esta docente y sus estudiantes en la universidad. Experiencia educativa que es posible gracias a los compromisos que asumen unos y otros al enseñar y aprender la historia. Al investigar, escribir y contar la historia medieval por parte de Alba, y a los estudiantes que en su singularidad, buscan guiados por sus preguntas e inquietudes, atender al diálogo con la historia que muestra y enseña la docente. Aproximándonos a ver el rostro, a escuchar la voz de quienes viven la universidad con un sentido para sus vidas, movidos por la pasión de saber; y reconociendo la complejidad de la vivencia humana que como sostiene Ferraroti

(1991:121) “siempre es más sincrónico, interdependiente, rico de nuevas potencialidades, y al mismo tiempo evasivo, difícil de descifrar.”

### **Introducción:**

“Siempre educamos para un mundo que está confuso o se está convirtiendo en confuso, porque ésta es la situación humana básica en la que se creó el mundo por acción de manos mortales para servir a los mortales como hogar durante un tiempo limitado.”  
(Arendt, 2003: 295)

Me interesa la perspectiva de Hannah Arendt: educamos para un mundo que está transformándose, lugar donde las personas vivimos por un tiempo, el tiempo de nuestra vida. La filósofa nos pone frente a una realidad que parece que olvidamos. Educarnos, es parte de nuestra condición de seres humanos. Hablamos, entonces, de una oportunidad única de un acontecimiento, que aunque intentemos controlar de diversas maneras, escapa, siempre, a los objetivos planificados que detallamos con tanto esmero, porque el movimiento entre lo previsible y lo imprevisible en nuestra vida finita es ligera y permanente.

Es decir, la transformación es parte de nuestra naturaleza y por ello del mundo al que damos forma. Es un movimiento de cambio “social” que se alimenta de nuestra condición humana y que nos pide al mismo tiempo, la capacidad de ir encontrando la manera de vivir en el mundo de una manera que se acerque a nuestros deseos. Tránsito en el cual, las experiencias educativas que tenemos a lo largo de los años son significativas, porque pueden darnos la posibilidad de pensarnos, pensar el mundo y vivir en él, lo que no constituye ningún detalle, para las personas y las sociedades en las que vivimos.

Estos procesos educativos requieren –desde mi perspectiva- de seres humanos que asuman su responsabilidad en la tarea de educar que es diferente en cada momento, larga continúa y a la vez discontinúa en el tiempo. En el espacio universitario hablamos de procesos de profesionalización, de logro de competencias y habilidades etc., pero no estamos habituados a referirnos a la acción de enseñar como sinónimo de educar. Es evidente que el trabajo en la universidad no es el mismo que en los otros niveles de educación, pero la responsabilidad de educar permanece en ella atendiendo a esto que Hannah Arendt (2003) nos dice: es la manera que tenemos de decirles a los jóvenes -que mayoritariamente llegan a ella- y “que no están hechos por completo sino en un estado de formación”, “éste es nuestro mundo”.

### **La experiencia de Alba: su capacidad de conmover al investigar y enseñar la historia**

“Una lección es una lectura y, a la vez, una convocatoria a la lectura, una llamada a la lectura. Una lección es la lectura y el comentario público de un texto cuya función es abrir el texto a una lectura común.”

“El profesor, el que da la lección, es también el que se entrega en la lección. Primero se entrega en su e-lección, después en su envío, a continuación en su lectura.” (Larrosa: 2003, 641 y 642)

Necesitamos aprender a enseñar, aprender nuestro saber-hacer que está siempre en relación a otros, los estudiantes. Podemos hacerlo de maneras diversas, pero creo que siempre es posible mientras haya experiencias que nos permitan sacar saber de ellas. En la vivencia de Alba, han estado ella y sus maestros con quienes aprendió a investigar y escribir la historia, no se ha propuesto aprender a enseñar y aún así lo ha hecho, y probablemente sin los encorsetamientos que más o menos hemos vivido los que dedicados a la educación, a la pedagogía, nos introducimos y profundizamos en las metodologías - técnicas de enseñanza y aprendizaje. Es en este momento, donde interesa preguntarse por cómo ha ido Alba haciendo sus aprendizajes para enseñar en la universidad.

### En el principio

Es en la década de los ochenta cuando comienza a enseñar en la Universidad de Barcelona, aunque ya había hecho clases con anterioridad. Ella recuerda sus primeros años como profesora así,

*Esa capacidad de conmovir, como parte fundamental de mi discurso histórico la aprendí ahí -refiriéndose a su trabajo con G. Duby-. Primero la gestionaba bastante mal. Me acuerdo de mis primeras clases, me troncho cuando me encuentro algún alumno del año que llegué, porque ese estilo solemne, bueno, el intentar comunicar con lenguaje poético por ejemplo, les dejo totalmente descolocados, acostumbrados como estaban justo a esa otra manera de hacer historia.*

*P: claro, claro, de esa que se caía de las manos que decías tú*

*A: sí, sí. Y ven llegar a una niña, que era una niña de veintisiete, veinte y ocho años que se pone a hablar con un lenguaje poético sobre el Mediterráneo (risas). Fue una cosa increíble, y seguramente como además no tenía experiencia, no lo hacía excepcionalmente bien, es decir no medía...y seguro que me pasaba muchísimo a veces en ampulosidad poética (risas). Pero ya fui aprendiendo, poco a poco, perdiendo la timidez, fui aprendiendo. Había días...En aquella época la Universidad estaba muy masificada, y en los cursos como en el de ahora, de introducción, yo llegaba a tener hasta 209 alumnos, y claro, había días que me temblaba la mano antes de abrir la puerta, lo pasaba muy mal...*

Alba muestra cómo en los primeros tiempos de su trabajo como profesora fue ensayando su manera de estar con los alumnos, con unas prácticas que han ido generando en ella conocimientos, habilidades, etc. Nos habla de la capacidad de conmovir y nuevamente se está refiriendo al sentido que tiene para ella escribir la historia y enseñarla a sus estudiantes. Interesa detenerse en este punto, porque nuevamente reúne en su experiencia todas las dimensiones del trabajo, dejando en el centro de su interés: extrañar, sorprender, interesar, con lo que ella tiene para mostrar de la historia.

### Sobre la razón poética

El lenguaje poético tiene una especial importancia en su práctica de enseñanza, es la manera con la que Alba muestra su interpretación de la historia que investiga. Exterioriza su búsqueda cuidadosa al mostrar su comprensión, tanto al escribir la historia como al enseñarla. El lenguaje poético no tiene –sólo- un efecto performativo, es una perspectiva epistemológica de la historia y del conocimiento.

M. Zambrano (1998) se refiere a la razón poética como “mediadora entre la razón vital y la razón histórica”, con lo que se plantea ir más allá de la evidencia de los hechos, para ir hacia el sentido, porque “no es la palabra del logos, sino la poética, que escapa a la evidencia de los “hechos” y penetra en los intersticios de la realidad, en la oscuridad fecunda de lo no pensado, restituyendo “la rica sustancia del mundo”, donde se albergan los gérmenes de lo nuevo.

Lo que plantea la filósofa nos ayuda a pensar que en la experiencia de Alba la búsqueda cuidadosa de la comprensión y de las palabras que hablen de esto, es sobre todo su interés por ir más allá de los hechos y entrar con la profundidad posible, en la realidad estudiada, accediendo a la riqueza de la experiencia vivida por hombres y mujeres que vivieron en esos siglos. Esto es lo que ha ido aprendiendo a compartir con sus alumnos, interesada por provocar en ellos la inquietud por saber, por comprender que va, sin duda, más allá de la lejana Edad Media, porque los toca en su intimidad e involucra vitalmente.

### La pasión por contar la historia

Alba describe algunos aspectos de su trayectoria como docente, que nos pueden ayudar a seguir componiendo la imagen de ella,

*P: yo me preguntaba ¿Cómo habrá sido el tránsito de estos primeros años de docente?*

*A: dejando aparte lo que me costaba, lo mucho que me costaba dar clase por la timidez, me agotaba mucho mentalmente*

*P: si*

*A: yo diría que disfrutar siempre mucho. Me ha gustado siempre dar clase, y la pasión por contar la historia no me ha abandonado. Sólo que la situación ha mejorado porque ahora no me estreso. (Silencio)*

Le gusta enseñar-mostrar las historias que investiga y los años de experiencia le permiten vivir su quehacer con mayor tranquilidad que en los primeros años de docencia. No deja de sorprender su capacidad de disfrutar, la fuerte conexión que hay entre su vida y el trabajo, con lo que va alimentando de manera muy intensa estas dos dimensiones de su vida.

Y continúa la conversación, refiriéndose a lo que ha ido cambiando en su vivencia como profesora:

*P: me quedé pensado en la pasión por contar la historia. ¿Qué más?*

*A: quizás una mayor cercanía..., no, no mayor cercanía a los alumnos y a las alumnas. En esos primeros años, como además yo por edad era muy cercana, en una universidad en que el resto del profesorado era un poco mayor que yo, o mucho mayor que yo, tenía mucha cercanía con los alumnos, pero una cercanía que tenía que ver con mi mayor facilidad por edad y por empatía a relacionarme con ellos, incluso fuera del ámbito de la clase o de la universidad. Entonces, era una época que quizás los estudiantes estaban menos dispersos en la universidad, y en cada una de las especialidades de los departamentos organizaban muchas cenas e iban profesores a veces a las cenas. Y en ese contexto, yo era en parte, entre comillas ‘una más de ellos’. Lo cual no siempre es bueno, como sabes, pero se daba un poco así por circunstancias. Con el tiempo, eso ha cambiado mucho, entre otras cosas, porque yo tengo cada vez un año más y ellos siguen teniendo la misma edad (risas) Entre los 29 y los 50 pues cambia un poco.*

Aprendemos a enseñar en la relación con nuestros alumnos, y en los inicios Alba lo hizo con jóvenes cercanos a ella en edad, cuestión que como es obvia ha ido cambiando en la medida que han ido pasando los años. Da entender también que la convivencia universitaria era distinta a la de ahora. El encuentro con alumnos de generaciones cercanas o abiertamente el encuentro intergeneracional, es parte importante de las condiciones de enseñanza y aprendizaje dentro de la institución.

Prosigue su relato,

*También ha cambiado otra cosa y es que entonces, frente a esa cercanía en lo cotidiano, yo rechazaba de una forma bastante clara la relación institucional, como por ejemplo la dirección de tesis. Podía ayudar a cualquier estudiante informalmente en su tesis que se la dirigía otro profesor, y a lo mejor yo le buscaba la bibliografía, le ayudaba, discutíamos, etc. y en cambio rechazaba el tomar posiciones de jerarquía o de autoridad con ellos. Me costó mucho, por ejemplo aceptar las primeras direcciones de tesis, eso también ha cambiado claramente. Es decir, ahora hace ya muchos años o por los menos unos cuantos años que siento claramente que yo soy la profesora y ellos son los alumnos, que se pueden, se deben crear relaciones más allá de la docencia en el aula, crear relaciones docentes personales de dirección de tutorización, etc. y eso, si ha cambiado.*

La relación que quería sostener con sus alumnos durante los primeros años es diferente a la que se plantea hoy día. Y estaba relacionada con la idea que tenía sobre “relaciones jerárquicas”, con tener poder sobre alguien, no le interesaba, y ahora tampoco, pero creo que entiende de otra manera la disparidad que existe, y lo que implica para su trabajo en la medida que se plantea ser guía para sus alumnos, no sólo en el momento de la clase.

Alba ha ido aprendiendo a enseñar, parafraseando a Larrosa, a entregarse al dar la lección, tanto en su elección, como en su envío y lectura, con lo que se puede comprender las responsabilidades que asume como profesora, cuando a habla a sus alumnos y comparte con ellos lo que sabe, y lo que desea seguir aprendiendo. Es por ello que podemos preguntarnos con naturalidad por las mediaciones que posibilita a los estudiantes, colaborando en sus experiencias personales que como dice Gadamer (2000:47) permiten “abrirse camino y llegar a estar en casa, en nuestro mundo.”

## Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2003). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la Lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Laurenzi, E. (1998). *La cuesta de la memoria*. Pp. 67-89. En *Claves de la razón poética*. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo. Carmen Revilla Editora. Madrid: Editorial Trotta.
- Ferraroti, F. (1991). *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Ediciones Península.

## Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional  
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

Gadamer, H. G. (2000). *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós.

Garí, B. (2009). “*Le plus de l’âme. María Zambrano y la mística de la Edad Media*”, en Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano 11.

Janesick, V. (2000). *La danza del diseño de la investigación cualitativa: metáfora, medolatría y significado*. En, Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social. Denman C.A, y Haz. México: El Colegio de Sonora.